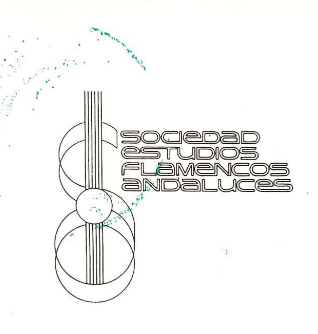


Presidente: *Francisco Celaya Tebar*
Secretario: *Carlos Arbelos Mastrangelo*
Tesorero: *M.ª Rosa Fiszbein*
Vocales: *Emilio Jiménez Díaz, Manuel Herrera Rodas y Catalina León Benítez.*

SEVILLA FLAMENCA
N.º 66 Año XI
JUNIO 1.990

Directores: Emilio Jiménez Díaz y Manuel Herrera Rodas

Secretario de Redacción: Carlos Arbelos

Grandes secciones: Direcciones para envío de colaboraciones

Noticias: Francisco Celaya Tebar. Plaza de St.ª Cruz, 2-2.º E. 41.004 Sevilla

Documentación, opinión, investigación y aula flamenca:
Caty León. c/. Pagés del Corro, 166, 3.º B. 41.010 Sevilla

Libros y discos:
M.ª Rosa Fiszbein c/. Albacete, 15. 41.927 Mairena del Aljarafe (Sevilla)
Antonio Rincón c/. Severo Ochoa, 3-2.º A 41.008 Sevilla

Redacción en Cataluña:
Juan Toro Barea c/. Nueva, 16-18-2.º-1.ª Canet de Mar (Barcelona)

Coleccionables y Cartas al Director:
Emilio Jiménez. Alfarería, 124-3.º 41.010 Sevilla
Manuel Herrera. c/. Muñoz Seca, 9. 41.720 Los Palacios (Sevilla)

Secciones fijas:
Entrevistas y Reportajes: Fco. González y Fco. Moyano
Guitarreros: Luis F. Leal
Flamenco en sepia: Angel Vela Nieto
Historiografía: Luis Caballero
Biografías antiguas: Manuel Ríos Vargas
Humor: Juan Carlos Alonso
Actualidad: Manuel Martín Martín y Ricardo Rodríguez Cosano
Gráficas: Manuel Mejías

Colaboran en este número:
Juan Fco. Aranda Rupelo, Cabrera de la Aurora, Ricardo Granell, Joaquín Herrera Carranza, Lucas López, Manuel Mairena, Antonio Murciano, José Núñez de Castro, Curro Paula, Gonzalo Rojo, J. Torres Vela y Victoriano del Cerro.

Portada: "LA FARRUCA"
Oleo de Miguel Ballesta
Contraportada: "LA NIÑA DE LA PUEBLA"
Fotografía de M. Herrera
Diagramación: Pedro Castro

Suscripción, Administración y Distribución:
JOSE HURTADO ALVAREZ c/. Castilla la Vieja, 10. Apartado de Correos 79. 41.530 MORON (Sevilla)

IMPRIME: GRAFICA LOS PALACIOS S. A.

Depósito Legal: SE-200-1980

Precio: 275 Ptas.

SUMARIO:

LA NIÑA DE LA PUEBLA

por M. Herrera Rodas

Setenta y dos años de trabajo, de viajar continuamente de acá para allá, de sacrificios, de vidas, de cante, de familia, de Dolores unas veces, de alegrías otras..., setenta y dos años intensamente vividos marcan a cualquiera y exigen un merecido descanso en cualquier actividad, pero en el caso de esta mujer sorprendentemente jovial, habladora impenitente, agradable conversadora, más parecen un contrapunto y un impulso para seguir viviendo, y seguir cantando y seguir conectando con su público, que una meta ya alcanzada o que un sueño realizado.

Y es que, de las muchas notas que sorprenden en Dolores Jiménez Alcántara, quizá la más destacada sea su viva y rica memoria que le vale para mantener en punto permanente de interés y en un agradable clima de confianza, una conversación que se extiende durante varias horas y que, igual, puede abarcar días... Con Dolores –una lucidez impresionante y una preparación cultural fuera de lo común en artistas flamencos de esta edad–, da gusto hablar.

Tal vez sea una larga, larguísima vida interior, lo que la dota de una especial y encantadora personalidad. Careciendo de visión desde los primeros días de su vida, ha sabido sobreponerse con tal naturalidad que nunca ha llegado a envidiar la vista, ni siquiera a desearla... Ella es consciente, lo ha sido siempre, de que ese era su destino, y a él se aferró sin traumas, y sin complejos. Ha desarrollado otros sentidos lo suficiente como para no echar de menos la vista y poder vivir una vida normalísima de artista, de mujer y de madre.

Otra nota que como cantaora la distingue es su saber estar, pero no un saber estar tópico y estereotipado. Ella sabe ser artista cuando está en el escenario, cuando se encuentra con su público, cuando se extasia en el milagro del arte. Luego, cuando las candilejas se han apagado, es una mujer normal que se preocupa de su casa y de sus gentes. Que se ocupa en estar al día, en leer muchísimo, que es capaz de irse a Madrid, a la biblioteca de la ONCE y rastrearse todas las estanterías por ver si quede algún libro que no haya leído... Que cose, que hace punto, que atiende a los suyos –¡ay, esta juventud de ahora, qué descastadilla es– que compra, que pasea, que vive y que sueña...

No anhela nada, bueno sí, le queda un poco el resquemor de que sus hijos Pepe Soto y Adelfa no hayan sido comprendidos por el público como su calidad de artistas demandaban y si tuviera dinero solo querría tener una casa en el campo, una finca lo suficientemente grande para que pudiera vivir en paz con sus cinco hijos y con su enorme descendencia. Porque para Dolores, sólo hay dos objetivos permanentemente aspirados, el amor de los suyos y el respeto y el cariño de su público.

Bueno, y si fuera posible, una huída de esta jungla de ruídos que es la vida en cualquier ciudad. El descanso del cuerpo requiere también de la paz y de la tranquilidad del espíritu que tantas veces es distorsionado y roto por el ruído exterior que nos enloquece.

Como cantaora se considera realizada plenamente, ha cantado en todos los escenarios y con todos los artistas que en este siglo han sido. Es depositaria de un modo expresivo muy personal y ha gozado y goza del respeto y la consideración del público y de la crítica. Una amplísima discografía y una voz que aún es envidiable por su calidad de tono, de armonía y de recursos expresivos. Ama la pureza del cante y su mensaje a los cantaores actuales es que el cante, no debe ser manchado nunca con añadidos extraños. Evolución, si, pero respetando siempre el rico tesoro recibido en herencia que debemos legar incontaminado y enriquecido.

Esta mujer es conocida con el nombre artístico de La Niña de la Puebla y así empieza ella misma su biografía.

– Nací en Puebla de Cazalla, el 28 de julio de 1908. Hay publicados datos que dicen que nací en el 9 pero no, yo nací en 1908. Esta es la fecha que mi madre me dio a mí, aunque algunos papeles digan otra cosa.

Mi padre se llamaba Francisco Jiménez Montesinos y era de La Puebla de Cazalla y mi madre, M.ª Jesús Alcántara Machado, de Morón, aunque mis abuelos maternos se vinieron a vivir a La Puebla porque mi abuelo era consumista, del fielato... Mi madre se casó muy jovencita, con sólo quince años ¡que locura!.

– ¿Cantaba alguno, Dolores?.

– No, bueno mi madre cantaba en mi casa, a mi me cantaba mucho mi madre, las cosas que se cantaban entonces. Y cuando yo tenía ocho o diez añitos pues ya me cantaba mi madre cosas de Pastora ¡Quien me iba a decir a mí entonces que yo iba a formar tournés con Pastora...! Y es que yo era una niña y ya Pastora era famosa.

– Siga hablándonos de sus padres... ¿Fue usted hija única?.

– Bueno, verás. Mis padres se casaron y se quedaron a vivir, claro, en La Puebla. Mi padre era barbero y de eso vivían. Tuvieron antes que yo una hija pero se murió porque era sietemesina. Después nací yo. Y mis padres, ya te digo, unos niños. Tenía yo seis meses cuando mi padre se fue al servicio. Y mi madre, mientras duraron los años del servicio, se fue a vivir con sus padres... Luego sí, cuando yo tenía ya 17 o 18 años nació mi hermano.

– ¿Aficionados en la familia?.

– Sí, ya te he dicho que mi madre. De mi abuelo paterno se dice que era muy buen aficionado, aunque yo apenas lo conocí. Y que se gastaba mucho dinero en el cante. Pero en La Puebla se cantaba mucho flamenco, que es lo que se cantaba en los pueblos. Lo de la tonadilla y eso eran cosas que se ponían de moda en las capitales... pero en los pueblos, flamenco. Así que desde niña yo escuchaba cantar, y yo cantaba también... Se cantaba "La Gabriela" "La gala del cazaor"... Que yo era mú pequeñilla y me cogían las vecinas en brazos y me decían: "Ven acá, Dolorcillas, cántame las galas del cazaor".

– ¿Qué era, Dolores, las "galas del cazaor"?.

– Bueno, eso era un cante del Cojo Málaga que decía:

La gala de cazaor
después de la liebre muerta
para acreditar su honor
cuelga la piel de la puerta
¡Que esta liebre la he muerto yo!

Esos eran mis primeros cantes, las cosas que se cantaban en el pueblo y que se escuchaban en las plazas. Y decía mi madre que ya auguraban las vecinas que yo iba a ser cantaora...

– Volvamos a su infancia, Dolores. ¿Desde cuando la pérdida de la visión?.

–Desde siempre. Aunque yo nací con visión. Pero apenas con tres días de nacida se me pusieron los ojos malos y no se me curaban, así que me llevaron a la capital a un especialista y esa fue mi perdición. Porque me echaron un colirio que dice mi madre que fue echarme una gota y se me pusieron a hervir los ojos... Y ya no volví a ver. Así que mi padre, con la esperanza de curarme, se fue a vivir a Sevilla y se puso a trabajar en lo suyo, de peluquero. Me vieron los mejores médicos de Sevilla, pero ya no tenía remedio porque, claro, entonces no había lo que hay ahora de injertos y trasplantes de cornea... y esas cosas. ¡Así que me quedé ciega pá los restos!.

– Dolores, ¿podría haber influído su ceguera en que usted, siendo sólo una niña, ya se hubiera refugiado en el cante?.

– Seguramente. Porque yo, efectivamente, sólo me refugié en el cante. Y en la música, que yo desde muy niña empecé a aprender música.

– ¿En Sevilla?.

– Verás, yo he vivido en Sevilla desde pequeña, pero estudiar he estudiado en Madrid. En Sevilla sólo había un colegio de ciegos pero había que estar allí como asilada. Y mi madre, ¡ojú!, mi madre no quería nunca separarse de mí. Así que cuando yo tendría nueve o diez años mis padres se fueron a vivir a Madrid. Y a mi me llevaron a un Colegio municipal, La Magdalena, como alumna externa. Que en Madrid estaríamos cinco o seis años, desde el 17 o 18 hasta el veintitantos. ¡Pero es que mi padre era muy volandero y no paraba en ninguna parte!. Así que cuando yo tendría 17 o 18 años nos volvimos de nuevo a Andalucía. Pero esta vez al pueblo de mi madre, a Morón.

En Madrid yo había aprendido a leer y a escribir. Había comenzado a estudiar música y cultura general. A mi me gustaba la música y mi padre pensó que era bueno venirse para Andalucía y ponerme un profesor particular.

En Morón sí que vivimos muy bien. Mi padre puso dos peluquerías de lujo (fue el primero que llevó a Morón los maquillajes eléctricos...) y tuvo mucha suerte. Y yo pasé allí mi adolescencia y juventud sin pensar en el teatro ni nada, aunque siempre ganada por la música. Mi padre me compró un piano y me puso un profesor particular... Yo era feliz en mi casa con mis estudios y con mi música. Con el piano, claro, aprendí la tonadilla y yo la cantaba. Mi profesor de piano era ciego también y se llamaba Don José Marín, que era el organista de la iglesia parroquial de San Miguel de Morón...

– Dolores, ¿entra usted, entonces, en el mundo del espectáculo a través de la tonadilla?.

– No, yo cantaba en Morón en las fiestas pero sin ser artista, y sin interés de cobrar nada. Ya te he dicho que mis padres allí estaban muy bien. Si nos llamaban a alguna fiesta, mi profesor tocaba el piano y yo cantaba, pero sin interés y sin cobrar nada. Sólo por amor a la música. En la Iglesia también cantaba yo en el coro, que yo organizaba los coros y cantaba allí...

– ¿Cuando sube por primera vez a un escenario?.

– También en Morón, como yo canturreaba... pues me pidieron que participara en un festival a beneficio de Jesús de la Cañada, el patrón de Morón, total que subí y canté un fandango que yo le había oído a Mazaco. Me buscaron un tocaor y todo, pero yo no sabía ni en qué número tenía que cantar pues era la primera vez que cantaba con guitarra. Yo recuerdo que hice unos tercios muy valientes, sin respirar, y a la gente le gustó tanto que no cesaban de decirme "ole" y de aplaudirme y de gritarme. Aquello me emocionó de tal manera que ahí empezó mi afición...

– ¿Cuando empieza a ganar dinero con el cante?.

– Eso vendría después. Mi padre... bueno en un principio mi padre veía muy mal que yo ganara dinero cantando, le parecía como algo malo. Te voy a contar una anécdota que nunca he contado. Siendo yo una niña, las vecinas de mi casa me pedían que cantara y un día sin saber cómo ni por qué yo, después de cantar con aquella voz que yo tenía... pues me ví rodeada de monedas que me daba la gente. Cuando mi padre vio aquello se enfadó tanto que me llevó a casa y tiró las monedas al water...

– ¿Como empieza entonces Ud. a entrar en contacto con el profesionalismo del cante?.

– A través de los concursos. A mí el flamenco ya me tiraba tanto que empecé a ir a los concursos y a ganarlos. Gané un concurso en Marchena, que era "onza de oro y copa de plata", gané otro en La Puebla, en La Lantejuela... Por aquel tiempo yo escuchaba los discos de Pepe Marchena y aquellas melodías tan bonitas que tenía... Y yo me decía: "Esto sí que me gusta a mí... Y yo veía que yo no podría explotar la tonadilla en el escenario, porque a mí ya me entró el veneno del escenario... Porque yo con mi ceguera física no podía pasear una bata de cola en el escenario, porque entonces había que "pasear la bata" no como ahora que se puede cantar una tonadilla más o menos quieta... Así que cuando oí a Marchena ya decidí seguir por ahí con esos cantes...



Dolores con una de sus nietas. La familia es, para ella, lo más importante.

Empezó a correrse la voz de que yo cantaba. Mi padre, como he dicho antes, no estaba mucho tiempo en el mismo sitio, nos volvimos a La Puebla y allí empezó ya, puede decirse, mi carrera artística.

Un día cantaba Pepe Marchena en su pueblo y yo, con unas amigas y salvando la oposición de mi padre, nos fuímos en un burro de La Puebla a Marchena, a escucharlo. Y a que él me escuchara cantar. Mi padre, claro, se vino detrás. Y cuando llegamos al hotel me presentó a Marchena y yo le dije que quería cantar en su espectáculo. Canté dos noches, haciendo los mismos cantes de Pepe –fíjate qué atrevimiento– pero me gané mis primeros díez duros. Ni yo ni mi padre queríamos cogerlos. Luego con el paso del tiempo la cosa cambió, claro. Luego ya ganaba yo tanto dinero que ya no quería ni que me casara... Pero eso ya es otra historia.

Con aquella actuación mi nombre llegó a Sevilla y entonces vino a contratarme D. Francisco Alday, un montañés que llevaba el salón Olimpia de Sevilla, que era una sala de variedades. Me contrató dos temporadas de 15 días cada una siendo mi debut el mismo día que estalló la República en España, el 14 de abril de 1931. Tenía yo 23 años. Allí trabajé yo con Rosario y Antonio que eran "Los chavalillos sevillanos". Y con la Macarrona, con la Melena; con Juan Mendoza, el primitivo "Niño de Utrera", El Carbonerillo...

Entonces ya decidimos irnos a vivir a Sevilla. Eramos vecinos de Pepe Pinto que se hizo muy amigo de mi padre, que Pepe tenía un bar y muchas veces se quedaba mi padre de encargado del bar mientras Pepe se iba a cantar... Pepe y el Carbonerillo estaban siempre juntos, y, ya ves, con lo bien que cantaban los dos pues no calaban en el público. Luego ya Pepe se hizo "grupier" y empezó otra vida dentro del cante. Me acuerdo la primera vez que yo canté con él en un espectáculo que montaron ellos. El guitarrista era Antonio Moreno y yo estaba de espectadora pero el público me pidió que cantara. Hice la media granaína de Chacón y tuve un gran éxito.

– Y de Sevilla a Madrid...

– Sí, don Francisco Alday se puso en contacto en Madrid con un representante, un tal Lapeira, y me contrató para el Olímpia de Madrid que no era, como el de Sevilla, de variedades, sino que era un salón de espectáculos flamencos. Recuerdo que allí actué con Miguel de Molina que cantaba "ojos verdes", Elvira Copelia (bailarina), Pepita Yarce (canción) la novia de Marchena, que tuvo un hijo de él... y Carmen Vargas, bailaora de flamenco... y con todos; que parecía que me tenían reservada para que cantara con todos, pues como yo era nueva y entonces había tanta rivalidad artística, pues me ponían a ver si les podía... Y canté con Canalejas. Y me acompañó Don Ramón Montoya. En fin todos.

Que allí conocí yo a mi marido. Lo escuché yo cantar en el cuarto y me dije: "ojú, cómo canta este hombre" pero luego salía al escenario y se quedaba en la mitad. Pero eso no le pasaba a él sólo, que yo recuerdo que Chaconcito –que conocía todos los cantes a la perfección– pues cuando salía ante el público lo perdía todo... Chaconcito murió muy joven, de tuberculosis. Luego canté en la Zarzuela, en Fuencarral... En todos los teatros de Madrid. En el Chinitas de Málaga...

– Y las giras ¿cuando las empieza Vd.?.

– Yo empecé las giras cuando aparecen "Los campanilleros" que aquello fue una revolución. Que ya Manuel Torres había hecho "los campanilleros" pero no habían tenido el éxito y la popularidad que tuvieron los míos. La letra me la hizo mi padre y yo, basándome en lo que había hecho Manuel, pues le puse lo que yo ya tenía dentro. Yo tenía muy buena voz y aunque todavía no estuviera hecha como cantaora... pero aquello salió fenomenal. Sí, me basé en Manuel pero es que en el cante unos nos basamos en otros. Y yo, de aquello, hice una auténtica creación. Fue tanto el éxito de "Los Campanilleros" que cuando íbamos por los pueblos de gira salía a tocarnos la música. Y la gente venía a tocarme la ropa.

– Ese éxito la llevó a hacer cine...

– Sí, "Madre alegría". Eso fue en el 35, ya estaba yo casada. En esa película trabajaba Concha Catalá, Raquel Rodrigo y Lina Yedros. Y yo que hacía "los campanilleros", siempre los campanilleros.

– Dolores, ¿había en La Puebla algún tipo de cante popular que hubiera influído en usted a la hora de hacer esa creación o recreación de los campanilleros?.

– Existía el Rosario de la Aurora que se cantaba por Nochebuena y Semana Santa pero eran distintos. Eso lo he grabado yo después, como cosa bíblica, pero es otro estilo. No, yo cogí lo que cantaba Manuel Torre, eso de "a la puerta de un rico avariento..." y lo lancé con una letra distinta y con la musicalidad que yo podía darle. Y así hice mi creación personal. No es que estuviera mal cantado lo de Manuel Torre, que eso no me atreveré yo a decirlo nunca, sino que no era popular. Y yo, con mi aportación, pues lo popularicé porque era distinto, ni mejor ni peor, sino distinto.

– Y empiezan las grabaciones...

– Sí, mi primera grabación fue en el año 32, un disco de pizarra, claro. Luego hice seis discos dobles... Los Campanilleros, desde luego, fandangos, milongas, colombianas..., las cosas de Pepe Marchena.

– Yo no quisiera romper el hilo, Dolores, de la conversación, pero me gustaría que usted me diera su opinión sobre Pepe Marchena y la colombiana, pues hay una opinión, parece que fundada, de que la colombiana es una creación de Pepe Marchena...

– Una creación suya es, desdeluego.

– ... Que así como otros cantes: guajiras, milongas, vidalitas, tienen un claro origen hispano-americano, la colombiana no tiene nada que ver con Colombia...

– Yo no creo que Marchena inventara eso de la música sin más. De allí traerían algo y él hizo una creación. Aquello de "Nos conocimos en Tampico..." y la melodía... pues todas esas cosas como las iba él a inventar. Sí él llevaría cantando tres o cuatro años... cuando yo salí... Lo que pasa es que él hacía una creación de todo lo que escuchaba y alguien tendría que traer eso de allí...

– Aclarado, volvamos con usted, Dolores. Y con Luquitas de Marchena, su marido. Que no era de Marchena...

– No, Luquitas era de Linares, de Jaén. El nombre se lo puso Pepe Marchena porque era más

flamenco.

Yo conocí a Lucas estando ya en Madrid y teniendo mi espectáculo. El cantaba con Angelillo y el Pena hijo. Mi padre lo conoció y le gustó su carácter y se lo trajo a nuestra compañía. Luís Yance, que era el guitarrista de Angelillo y Pena también se vino con nosotros, pero en la segunda tourné. Y fíjate lo que es el destino, Luquitas se vino con nosotros y nos hicimos novios, en seis meses nos casamos. Su madre también era ciega, ya ves. Y fíjate después lo que ha dado en esta casa Lucas: cinco hijos, quince nietos, cuatro bisnietos... Yo me casé en el año 33 y ya empezaron a venir los hijos. La guerra civil nos cogió en Madrid con dos pisos comprados, un autocar mío propio, llenando todos los teatros por tós laos con mi espectáculo. Cómo sería el éxito que te voy a contar una anécdota. Veníamos a cantar una noche a la plaza de toros de Málaga y no había llegado la propaganda, pero no se podía aplazar el espectáculo porque teníamos todas las fechas ocupadas. Así que el empresario puso un letrero en la calle Larios que decía: "Esta noche La Niña de la Puebla en la Plaza de Toros" y con sólo aquello se llenó la plaza de bote en bote...

– Sesenta años cantando la convierten a Vd., Dolores, en la cantaora decana de nuestro arte. Y le permiten poder opinar, con suficiente conocimiento de causa de todas las épocas del flamenco en este siglo...

– Sí, yo he aprendido mucho de los cantaores, porque yo he escuchado a todos los cantaores, sin distraerme nunca. Para mí no ha habido más distracción que el cante. Yo he puesto siempre una especial atención en escuchar a todos mis compañeros: A Cepero, Canalejas, Vallejo, Pepe Pinto, Pastora, con El Peluso, con Antonio el Sevillano, con Marchena...

– El cante en los salones de variedades, Dolores.

– Bueno, yo ahí he cantado poco. Yo no canté mas que en el Olímpia de Sevilla o en el Chinitas de Málaga. Y la verdad es que entonces el flamenco se conocía menos que hoy.

– En el teatro...

– En el teatro sí. Mira, los espectáculos "La copla andaluza" y "El alma de la copla" que fue lo que escribieron entre Don Antonio Quintero y Guillén, que lo primero que se hizo en teatro de manera que todo el arte teatral del flamenco arranca de ahí. Había un argumento, un desafío por la mujer que quería el señorito, o el otro... Y se cantaba flamenco. Y eso dío muy buenos artistas. Y muy malos. Que de todo había. Y luego con aquellas creaciones de Marchena. Y de ahí arranca toda esa época.

– ¿Ha ido cambiando el gusto de la gente por el flamenco a través de las épocas que Vd. ha conocido?.

– No, no es que haya cambiado de gusto, es que el público ha ido compenetrándose con lo que es el flamenco. Y le gusta hoy los cantes de raíz, la soleá, la seguiriya... Pero no por eso deja de gustarle los otros cantes. Que ahí tienes a la Reverte que hay que ver cómo canta las colombianas ¡Y es que no se cae de la radio!.

La gente lo que ha ido es enterándose de cómo era el cante bueno.

– La última época la marcan los festivales, ¿qué opina Vd. de ellos?.

– Hombre, mi opinión es que en los festivales no hay variación. Y se aburre a la gente. Tres o cuatro flamencos de calidad y un buen baile, es suficiente.

Ahora es su hijo Pepe, Pepe Soto, quien interviene:

– Me vais a perdonar que intervenga en este punto. Y es que yo pienso que una siguiriya está bien, ¡pero ocho horas de siguiriyas y soleá...!.

– ¡Eso es que aburre a los que entendemos!, –refuerza Dolores– *Un buen espectáculo flamenco no debe durar mas de dos horas y media o tres. Y otra cosa que hay que evitar es el repetir cantes. En un festival los artistas apenas se escuchan unos a otros y así ni siquiera saben lo que han cantado sus compañeros. Antes no ¡Pronto nos íbamos a pisar antes los cantes unos a los otros...!. Y que si uno cantaba soleá, el otro hacía malagueñas o granaínas. Siempre variado.*

– Otra cuestión –insiste Pepe Soto– *que hay que combatir es la idea de que para cantar bien hay que beber. Y yo pienso que una persona que esté bebido no puede hacer bien nada. Para hacer bien cualquier arte, como el cante flamenco, hay que poner en él los cinco sentidos...*



La Niña de la Puebla delante de un retrato de su marido, Luquitas de Marchena.

– ¿Cree Vd. entonces que hay decadencia de los festivales?.

– Si, porque cada vez el público asiste menos. Y porque ya no hay festivales como los de antes. No sé, creo que el de la Puebla, y no es por ser el de mi pueblo, es diferente... De todas formas yo creo que el flamenco no debe aburrir nunca.

– Otro tema que en estos momentos preocupa al buen aficionado es la corriente evolucionadora del flamenco. ¿Es bueno evolucionar? ¿Debe evolucionar el flamenco? ¿Debe permanecer estancado en sus raíces mas puras?...

– Mira, yo creo que hay que distinguir. Hablemos por ejemplo de una malagueña de Juan Breva o de Chacón que nosotros mismos, cuando alguien hace estos cantes con alguna variación, ya estamos diciéndole que eso no es así, que Chacón lo hacía de tal forma... Y yo creo que no hay por qué cantar siempre lo mismo. Si a una malagueña se le hace un tercio que no lo hacía Don Antonio Chacón, pero que está bien hecho y que no se sale de la técnica del cante ¿Por qué no se va a hacer?.

Ahora bien, a mí los cantes buenos, los cantes de raíz me gusta que se canten como son. Pero sin que se olvide la evolución que es necesaria al arte.

– Vamos a intentar, Dolores, si le parece, reconducirnos por donde íbamos. Habíamos hablado de épocas, pero yo creo que nuestros lectores desearán conocer su opinión sobre muchos de los cantaores que Vd. haya conocido a lo largo de su intensa vida de artista.

– ¡Uf! Yo he conocido a muchos. A muchos...

– Bueno, pues hablemos de alguno. Carbonerillo...

– Mira, Carbonerillo era buenísimo. Fenómeno... Lo que pasa es que aquellos artistas no se sabían administrar, bebían muchísimo... Pero Carbonerillo era fenomenal. Cantaba un fandango que crujía.

– ¿Pericón?.

– ¡Uf! Pericón. Cómo cantaba. Un cantecito corto, pero qué dulzura... Y Manolo Vargas.

– ¿Cepero?.

– Cepero era otro fenómeno. En cantes cortos era el único.

– ,El Corruco?.

– Solo tenía un fandango. Pero había que descubrirse con él.

– ¿Manuel Vallejo?.

– Un genio. Además hacía la media granaína mejor que nadie. ¡Y tenía un compás...! Manuel Vallejo fue un genio del cante.

– Pastora...

– Una gran cantaora, otro genio. Conocía todos los cantes y los hacía de maravilla.

– ¿Pepe Pinto?.

– Pepe Pinto ya cantaba muy bien antes de conocer a Pastora. El ya tenía su fama antes de casarse con La Niña de los Peines. Y vivía de su cante... Que luego aprendiera mas cosas a la vera de Pastora y de Tomás, es otra cosa, porque claro que aprendió. Pero además de buen cantaor, Pepe Pinto era muy buena persona.

– ¿El Pena?.

– Yo no canté nunca con él, pero conozco sus malagueñas y me gustan mucho. Y por fandangos...

– ¿Canalejas?.

– ¡Uf! Canalejas, extraordinario. Lo primero que tenía era una condición de voz buenísima y cantaba por bulerías muy gracioso y muy bien.

– ¿Más?.

– Si, ha habido muchos ¡Y Antonio el Sevillano! Que era extraordinario. Porque luego había otros que tenían mucha fama pero que no... ¿sabes?.

– Por ejemplo...

– No, yo no voy a hablar mal de nadie.

– Entonces, Dolores sigamos buscando opiniones ¿Angelillo?.

– Angelillo era otra cosa, mas cancionero que cante.

– ¿La de Antequera?.

– Tampoco era una artista de cante jondo, aunque cantara bien sus cosas, y gustara al público.

– ¿Conoció Vd. a la Perla de Cádiz?.

– Bueno, solo una vez canté con ella en un festival que se dio en la Isla de San Fernando, pero cantaba muy bien. Había muchos que... mira, casi siempre el arte se impone. Siempre. Y los que cogen fama sin ser buenos al momento caen.

– Dolores hablemos de Pepe Marchena.

– Mira, ahora dicen que Marchena no sabía cantar. Pero, bueno, ¿cómo se puede decir eso? ¡No me digas tú a mi que eso se puede decir! Mira, Marchena como persona era... Decía muchas barrabasadas y eso. Pero bueno lo importante de Marchena es como artista. Y Marchena lo que hizo fue crear, crear. También conocía los cantes por siguiriyas y por soleá. Pero esos cantes exigían un "rajo"... aunque él los hacía también. Pero, mira, de los fandangos hacía dibujos. Una cosa de garganta que eso tenía su mérito. ¡Y por tarantas y granaínas... y por todo! Marchena era un ser que no nace todos los días.

– Dolores, ¿Vd sacó a Juan Valderrama?.

– Sí, si. Mira, y Juan es otro cantaor de esa misma escuela, porque él también sacó mucho de Pepe Marchena. Juan hacía también la canción, pero no podemos olvidar que Juan canta muy bien y conoce muy bien el cante flamenco. Valderrama tiene una "Antología" grabada, con la guitarra de Pepe Martínez que es extraordinaria.

Y otra cosa. Cada cantaor tiene su sentir y

su condición de voz. Y unos se adaptan mejor a unos cantes que otros, porque cada cante requiere una voz y una música... Que a unos le gusten luego más unos que otros, eso ya es otra historia.

– ¿Y Farinas?.

– Mira, Farinas tiene una voz preciosa. Y con ella hace unos fandangos que son extraordinarios. Y como para ser famoso y gustar a los públicos no tiene necesidad de meterse en otras cosas, pues no se mete. Que tu no escucharás nunca a Farinas cantar por soleares ni seguiriyas delante de un público; y a lo mejor se pone y lo hace bien. Pero él sabe lo que es lo suyo y lo hace. Y ese mérito se lo doy yo a Rafael Farinas.

– Dolores, ¡Antonio Mairena!.

– Antonio Mairena era un artista de duende, de mucho duende. Y cantaba muy bien. Ahora que a mi me pasa como con todo. Que a mi me gustaba en unas cosas y en otras no. Pero ahora hay que decir que no cantan bien más que los gitanos. Y de Jerez. Y no te pases de ahí...

– Pero Vd ¿qué opina?.

– Yo opino que cada cantaor, según su condición de voz y su sentir. ¡Y su saber! ¿Eh? que no se puede cantar sólo con sentir y tener voz. Que también hay que saber lo que se canta. Pues según todo eso así me gustan a mi unos y otros. Porque, mira, si unos cantan bien por soleares y seguiriyas y te parten el alma, porque tienen voz y sienten y saben de los cantes, pues no por eso se puede decir que Marchena o Valderrama pues no cantaban bien, porque lo que hacía Marchena no lo puede hacer el que canta bien por soleares y por seguiriyas. Y ese es el mérito que hay que darle a cada uno.

– Vamos a preguntarle, Dolores, por otro cantaor gitano. "Caracol".

– Caracol cantaba bien. En una cosa corta ¿eh? En la soleá, la siguiriya, los fandangos... las estampas esas que hacía... Ahora no lo pongas a cantar por milongas, o por medias granaínas...

– Dolores, vamos a hacer una especie de orla a un imaginario diploma del cante. Vamos a colocar en esa orla, las cuatro o cinco figuras del flamenco que Vd. nos diga ¿Vale?.

– Hombre, Verás... Bueno, vamos. Mira, Marchena en el centro. Luego Fosforito, Antonio el Sevillano, Vallejo y Cepero en cante corto...

– Otra figura del momento, Dolores. ¿Qué opina Vd. de Camarón?.

– ¿Yo?... ¿Camarón?... ¡Que quieres que te diga. Mira, lo que ha hecho ahora no me gusta! empezando por ahí. Sé que canta bien, pero es cuando él cante lo que tiene que cantar y lo que sabe cantar. Pero lo último es ya el colmo. Y lo mismo me pasa con Lebrijano. Yo sé que canta bien. Pero ¡como se ha puesto a cantar con los moros...!.

– Dolores, no tenemos mas remedio que caer nuevamente en el tópico y preguntarle a Vd. por el cante payo y el cante gitano...

– Mira, los gitanos tienen una condición de voz –el que la tenga ¿eh?, que todos no la tienen– que es muy adecuada para el cante jondo. Pero, claro, no todos, que también hay gitanos que cantan muy mal. Por contra, también hay cantaores no gitanos con la voz gruesa y que tienen "rajo" para cantar cantes buenos. ¿Y por qué no va a cantar bien, porque sea payo? Mira, las pasiones nunca han sido buenas. El que canta bien, canta bien, sea payo o sea gitano. Y si hay un gitano que cante bien, pues hay que doblegarse. Y si es un payo el que canta bien, pues también hay que doblegarse. ¡Aunque ellos, los gitanos, no se doblegan! Y eso es lo malo.

– ¿Cual de los cantaores payos es para Vd. el mas completo? ¿Marchena?.

– Mira, Marchena era sensacional en lo suyo. Ya te he dicho, un creador. Pero a mi me gusta muchísimo un cantaor que, para mi, es muy completo. ¡y no es gitano!: Fosforito.

Y otro que no es porque sea de mi pueblo, Menese, pero es que Pepe conoce todos los cantes habidos y por haber. Y es un grandísimo cantaor.

– ¿Calixto?.

– Mira, Calixto me gusta. Yo le veo en algunos cantes algo en algún tercio... Pero, sí, me gusta.

– ¿Morente?.

– A Morente yo le he visto unas cosas muy bien cantadas, muy bien. Pero también otras regular.

– ¿Más?.

– José Mercé, que canta muy bien. Y Carmen Linares que canta muy bien. Y hay que hablar también de Fernanda y Bernarda. Que tienen ese "rajo" gitano especial para cantar por soleá... Que yo sé que eso es lo que gusta para cantar esos cantes, ese "rajo". Pero, mira, cuando se



tiene una voz bonita, y se sabe hacer el cante, y se siente, ¿por qué no se va a poder cantar por soleá? ¡Claro, sin florituras! y sabiendo hacerlo...

– Dolores, vamos a volver con su biografía para poder llegar al final. Al principio háblanos de sus primeros discos, pero ¿cuantos tiene grabados?.

– Muchos, yo tengo muchos grabados, y con todas las casas...

– ¿Qué disco suyo salvaría usted, para la historia del flamenco?.

– Los últimos, Mira el cante es siempre un contínuo aprendizaje. Sobre todo los cantes jondos y de todos los cantaores se aprende algo. Hasta de los más insignificantes se puede aprender algo. Así que yo creo que los últimos son los mejores.

– ¿Se canta mejor cuando menos facultades se tienen?.

– Sí, porque mira, se hacen cosas que cuando se está sobrado de facultades no se hacen. Se pelea uno con el cante y se crean cosas nuevas.

– Dolores ¿qué es el cante?.

– El cante es el alma de Andalucía. Para hacer un cante hay que sentirlo, si no, no vale. Y hacerlo, además, con compás.

– ¿Por qué se canta?.

– Porque es la expresión del alma, de lo que se lleva dentro. Mira, yo me manifiesto siempre cantando, hasta las penas. Yo no soy llorona, pero a veces estoy haciendo un cante y estoy llorando, con las lágrimas que se me caen. Y eso transmite, no te creas. Que hay veces que te arrancas una cosa del corazón y eso le llega al público... Y es que el flamenco tiene que transmitir. Y cuando transmites, pues se nota.

– ¿Qué cantes son los que a Vd. mas le llegan?.

– Mira, los cantes que a mí mas me llegan son las soleares y las seguiriyas. También las peteneras, un fandango bien cantao; las alegrías, cortitas y acompasás... Todos esos cantes. Y luego, dentro de los cantes de melodía, lo que más me gusta es la guajira.

– ¿Donde prefiere usted cantar, en la reunión, en el teatro, en el festival...?.

– Donde el público te comprenda y asimile lo que estás haciendo. Y, mira, que cada vez hay más público así. Que yo acabo de cantar en Madrid, en el teatro de la Villa, que estaba totalmente lleno, y no se oía una mosca. Del respeto con que escuchaban.

– Dolores. Su pueblo se ha volcado con Vd. y le ha erigido un monumento ¿que siente Vd. hacia su pueblo?.

– Primero, yo me siento muy complacida. Y muy agradecida a mi pueblo. Honradamente creo que han reconocido que llevo más de sesenta años cantando –Es también un reconocimiento a mis años– y que yo siempre he intentado mantener la misma línea de respeto al público y de honradez profesional. Yo estoy muy contenta con la gente de mi pueblo. Y con la respuesta tan cariñosa que me dio La Puebla.

– ¿Volvería a pasar sus últimos días a la Puebla?.

– Mira, no, ya no es posible. Yo llevo más de cincuenta años viviendo en Málaga. Aquí viven mis hijos y mis nietos. No, yo no renuncio a mi pueblo, pero ya estoy en Málaga para siempre. Aunque se esté extranjerizando. Pero yo me siento muy malagueña y yo quiero muchísimo a Málaga.

– ¿Anhela usted algo?.

– No, yo no deseo nada. Sólo anhelo la vida de mi marido, pero eso es imposible. Así que yo no deseo nada. Yo soy feliz.

– ¿Ni la vista anhela?.

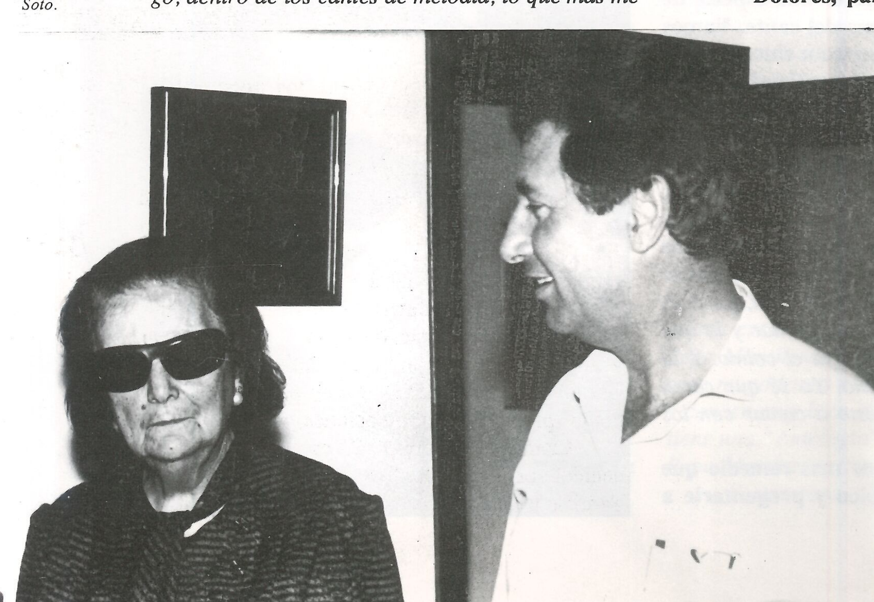
– No, yo no he sentido nunca envidia de los videntes. Sé que es una carencia, pero yo estoy tan hecha a ser como soy que yo siempre, siempre, le he sacado y le saco el jugo a la vida a mi forma. Leo muchísimo. Voy incluso a Madrid exclusivamente por libros para leer. Hago mis labores. Me preocupo de mis nietos... Si, soy feliz.

– Dolores, para terminar, hacer referencia al último homenaje de reconocimiento. La Junta de Andalucía la ha designado "Andaluza del año"...

– Si, efectivamente. Es un reconocimiento. Y es para estar feliz. Y yo estoy muy contenta.

– Pero ¿ha tenido que pasar tanto tiempo para que se le reconozcan sus méritos...?.

– Eso digo yo. Pero, mira "mas vale tarde que nunca" ¿no?.



Dolores con su hijo Pepe Soto.